

» divina subsisten las sustancias inteligentes é intelectuales». Un rayo no se multiplica sino en razon de la diversidad de los recipientes; y no se puede decir que la materia sea receptiva de rayos inteligentes, pues que hemos probado (a. 2) que las sustancias intelectuales son inmateriales. Parece por lo tanto que las sustancias intelectuales no pueden ser multiplicadas, sino cuanto exigen los primeros cuerpos, es decir, los cuerpos celestes, que son en cierto modo el objeto terminal de los antedichos rayos; lo cual nos conduce á la misma consecuencia que el razonamiento anterior.

Por el contrario, está escrito (Dan, 7, 10): *Millares de millares le servian, y diez mil veces cien mil (1) estaban delante de él.*

Conclusion. *Siendo los ángeles como sustancias incorpóreas mucho más perfectos que las criaturas corporales; es muy conforme á la razon que su número esceda incomparablemente al de las sustancias materiales.*

Responderémos, que respecto del número de las sustancias separadas, la diversidad de opiniones es tan varia como la de escritores. Platon ha supuesto, segun Aristóteles refiere (Met. l. 1, t. 6) que «las sustancias separadas eran las especies de las cosas sensibles»: como sí, por ejemplo, supusiéramos que la naturaleza humana es una sustancia separada, en esta hipótesi se deberían reconocer tantas especies separadas como especies hay de cosas sensibles: pero Aristóteles combate esta opinion (Met. l. 1, t. 31), fundado en que la materia es de esencia en las especies sensibles; y por consiguiente las sustancias separadas no pueden ser las especies ejemplares de estas cosas sensibles, sino que tienen ciertas naturalezas más elevadas que las de los seres sensibles. El mismo Aristóteles empero supuso (Met. l. 12, t. 43) que aquellas naturalezas más perfectas tie-

(1) *Decies centena millia*, no como número determinado, sino como indeterminado; y así lo manifiesta el P. Scio, conforme con todos los intérpretes.

(2) Y ademas solo merece el nombre de sistema más ó ménos probable (Véase la respuesta al 3.º). En el opúsculo 15, consagrado esclusivamente á las sustancias angélicas, y que Santo Tomás no pudo concluirlo, se manifiesta el Santo mucho más explícito; haciendo ver que no es probable el procedimiento de Aristóteles, para señalar el número de los ángeles ó sustancias separadas (cap. 2). En el cap. 3 y 4 espone las

nen con los seres sensibles relacion como de motor á su fin; y segun este principio se esforzó en determinar el número de las sustancias separadas por el de los primeros movimientos. Mas, como este sistema parece hallarse en pugna con lo que nos enseñan las Santas Escrituras, (2) el rabino Moisés judío (*Maimónides*), queriendo conciliarlo con ellas, opinó que los ángeles, en cuanto se dicen sustancias inmateriales, se multiplican segun el número de los movimientos de los cuerpos celestes, en conformidad con Aristóteles (ibid); pero añadiendo, para salvar la Escritura, que en ella se da tambien el nombre de ángeles á los hombres mensajeros de Dios, así como á las virtudes de las cosas naturales, que manifiestan su omnipotencia. Pero es ajeno al lenguaje de las Santas Escrituras eso de llamar ángeles á las virtudes de las cosas irracionales. Será pues más acertado decir que, aun siendo los ángeles sustancias inmateriales, se cuentan en cierta numerosísima multitud, superior con mucho á la de todos los seres materiales. Esto mismo dice San Dionisio (De celest. hierarch. c. 14): «Muchos son los ejércitos de los espíritus superiores, y esceden la apreciacion débil y reducida de nuestros cálculos materiales». La razon de esto es que, siendo la perfeccion del universo lo que principalmente Dios se ha propuesto en la creacion de las cosas; *cuanto más perfectas son, con tanta mayor profusion las ha creado* (3): porque, así como en los cuerpos se aprecia el exceso por la magnitud, de un modo análogo puede estimarse la superioridad de las sustancias incorpóreas en razon de su multitud. Es lo cierto que, como vemos, los cuerpos incorruptibles, que son los más perfectos de los seres materiales, esceden incomparablemente en magnitud á los cuerpos corruptibles; puesto que el orbe entero de los activos y pasivos es bien poca cosa comparativamente á los cuer-

analogías y diferencias entre las dos teorías aristotélica y platónica.

(3) Haciéndose cargo algunos teólogos de este principio sentado por el Doctor A., dicen que, á ser cierto, debería concluirse que el número de hombres y de ángeles tendría que ser mayor que el de las arenas. El Cardenal Cayetano sin embargo espone la doctrina del Santo, refiriéndola á las especies, no al número de los cuerpos; y no faltan teólogos, que llevan la opinion de que el número de los ángeles no es mayor que el de los hombres. — M. C. G.

pos celestes (1). *Es pues razonable que las sustancias inmateriales escedan (por decirlo así) incomparablemente en multitud á las sustancias materiales* (2).

Al argumento 1.º dirémos, que en los ángeles el número no es una cantidad discreta resultante de la division de lo continuo; sino que proviene de la distincion de las formas, como la multitud (ó número) transcendental; conforme á lo supuesto (C. 11, a. 2).

Al 2.º que de que la naturaleza angélica se aproxime á Dios, se sigue que debe tener el minimum de multitud en cuanto á su composicion, mas no de modo que quede á salvo en pocos.

Al 3.º que este razonamiento es de Aristóteles (Met. l. 12, t. 44), y sería concluyente, si las sustancias separadas existiesen por causa de las sustancias corporales; porque en tal caso estarian de más las sustancias inmateriales, si por ellas no apareciese algun movimiento en las cosas corporales. Pero no es exacto que las sustancias inmateriales existen por razon de las corporales, pues el fin es más noble que lo conducente á él: por lo cual Aristóteles mismo dice (ibid.) que este argumento no es decisivo, sino probable; si bien se vió precisado á usar de él, porque no podemos llegar á conocer lo inteligible, sino por medio de lo sensible.

Al 4.º que aquel razonamiento se funda en la opinion de los que admitian la materia como causa de la distincion de las cosas, lo cual queda ya refutado (C. 17, a. 1): no se debe pues considerar la mul-

(1) Y, si la materia de los cuerpos celestes se considera sometida á las mismas leyes que las de nuestro planeta; léjos de debilitarse, se corrobora el argumento, como puede convencerse el lector repasando la nota 2 de la pág. 422.

(2) El Ferrariense (*Ferrariensis*, no Ferretri, segun léemos en Drionx); y el Cardenal Cayetano opina que el número de los ángeles escede al de las especies, no á todos los individuos de la naturaleza. Es opinion muy probable, pero no puede llamarse cierta; porque aparte de que no hay imposibilidad de que sea un número mayor que el de los individuos, tomados en conjunto ó con relacion á los de cada especie, nos parece muy atendible la insinuacion del Cardenal Toledo, haciendo notar que San Dionisio es muy respetable en esta materia por su íntima relacion con los Apóstoles. *In dubiis libertas*.

(3) La doctrina de este artículo es muy controvertida entre los teólogos. Pueden reducirse á tres grupos las diversas opiniones: 1.º la que sostiene que los ángeles son todos de una sola y misma especie, y se distinguen segun los órdenes de dones, que Dios les ha conferido (San Buenaventura y Alberto Magno); 2.º la que afirma que hay diversidad de especies angélicas, segun la diversidad de dones (San Dionisio); 3.º la que sostiene que hay tantas especies de ángeles como individuos, de modo que cada ángel constituye una especie (Santo Tomás). — Escoto y algunos otros convienen en impugnar á

tiplicacion de los ángeles, ni segun la materia, ni segun los cuerpos; sino segun la divina sabiduría, que ha establecido los diversos órdenes de sustancias inmateriales.

ARTÍCULO IV. — Difieren los ángeles en especie? (3)

1.º Parece que los ángeles no difieren en especie: porque, siendo la diferencia más noble que el género; todos los seres, que tienen de comun lo que en ellos es más noble, convienen en la última diferencia constitutiva, y son por consiguiente los mismos en especie. Pero todos los ángeles se asemejan en lo que hay de más noble en ellos, es decir, en la intelectualidad. Luego todos los ángeles son de una sola especie.

2.º Lo más y lo ménos no diversifican la especie: los ángeles no parecen distinguirse unos de otros sino en el más y el ménos, es decir, en cuanto uno es más simple que otro y de más perspicaz entendimiento. Luego los ángeles no difieren en especie.

3.º El alma y el ángel se clasifican como opuestos: siendo pues todas las almas de una sola especie, lo son tambien los ángeles.

4.º Cuanto más perfecto es algo en la naturaleza, tanto más debe multiplicarse: esto no sería así, si hubiera un solo individuo en una sola especie. Luego muchos ángeles son de una sola especie (4).

Por el contrario: en las cosas, que son

Santo Tomás, pero no son explícitos en su opinion.

(4) Confiesa San Agustin su ignorancia sobre el modo de diferenciarse los ángeles, así como tambien varia el parecer de los escolásticos. Quién de ellos sostiene que se diferencian en especie y esencia; quién que en número y cualidad; y quién en fin que en número y especie. La verdad parece ser, segun algunos, que no repugna el que los ángeles se multipliquen dentro de una misma especie, puesto que San Agustin y San Juan Damasceno declaran terminantemente que no saben si son iguales ó diferentes en especie: luego para ellos es razonable y posible sean cualquiera de ambas cosas, máxime teniendo una naturaleza finita. Otros sostienen como más probable que se diferencian, no en especie, sino en cualidad, diciendo San Máximo (*De la Jerarqu. Ecl. c. 5*) que en los ángeles, *así como existe la comunión de naturaleza, hay la diferencia de dignidad*; y San Cirilo A. (*Lib. 2, in Joan.*) habla de los ángeles en el concepto de que, *siendo todos de una misma especie, se colligan en una naturaleza*. Lo mismo enseñan Pasasio (L. 2, *Del Espíritu Santo*), Gelasio (*contra los pelag.*) y otros. Petavio aconseja en fin sobre este particular, que en todas aquellas cosas, que no caen bajo la inspeccion de los sentidos, más debe atenerse el hombre á las enseñanzas de la autoridad, que al dictámen esclusivo de la razon natural. — M. C. G.

de una sola especie, no cabe ántes ni despues (Met. I. 3, t. 2). Es así que en los ángeles áun de un mismo orden hay primeros y medios y últimos, segun San Dionisio (Hier. ang. (1) c. 10). Luego los ángeles no son de una misma especie.

Conclusion. [1] *Es imposible que haya dos ángeles de una misma especie, no siendo compuestos de materia y forma; y [2] áun cuando tuviesen materia, tampoco podrían ser muchos de una sola especie.*

Responderémos, que algunos dijeron que todas las sustancias espirituales, incluso las almas, son de una sola especie; otros que todos los ángeles son de una sola especie, mas no las almas; y ciertos otros que todos los ángeles son de una sola jerarquía, ó áun de un solo orden. Pero estas opiniones son inadmisibles; porque los seres, que convienen en la especie y difieren en número, tienen la misma forma, y se distinguen materialmente (2). Si pues los ángeles no son compuestos de materia y forma (segun lo dicho, a. 2), síguese que *es imposible que dos ángeles sean de la misma especie*: como tampoco se podría decir que hay muchas blancuras separadas, ó muchas humanidades; puesto que la blancura no es múltiple, sino en tanto que existe en muchas sustancias.

Pero, si los ángeles tuviesen materia, áun así tampoco podría haber varios ángeles de una sola especie: porque para esto sería preciso que la materia fuese el principio de su distincion recíproca, no segun la division de la cantidad, siendo como son incorpóreos, sino segun la diversidad de sus potencias; y esta diversidad de materia es causa de la diversidad no solo de especie, sino tambien de género.

Al argumento 1.º dirémos, que la diferencia es más noble que el género, como

(1) Ó sea, *Hierarchia angelica*, que es como si dijese *Hierarchia caelestis*; aunque este es el epigrafe del capítulo 10, y aquel el de la obra de San Dionisio. P. Nicolai.

(2) El Cardenal Cayetano pone hasta tres interpretaciones diversas del pasaje, que anotamos. Sabido es entre los teólogos que en este punto el eminente comentarista se aparta del comun sentir de los discípulos de Santo Tomás (Billuart, *Tract. de angelis*, Diss. 1, a. 5). Cualquiera que sea la opinion, que se profese, lo indudable es que en el fondo de la cuestion hay que ventilar un problema de alta importancia filosófica, el del principio de individuacion: y, mientras no se demuestre que esta individuacion puede proceder de la forma, no se tendrá una prueba aceptable, que oponer á Santo Tomás en el asunto, de que tratamos.

lo determinado respecto de lo indeterminado, y lo propio en relacion con lo comun: mas no como una naturaleza comparada con otra; pues de otra manera todos los animales irracionales serían de una sola especie, y habría en ellos alguna otra forma más perfecta que el alma sensible. Difieren pues en especie los animales irracionales segun los diversos grados determinados de la naturaleza sensitiva; y asimismo todos los ángeles difieren en especie segun los diversos grados de la naturaleza intelectual.

Al 2.º que el más y el ménos, cuando provienen de la intensidad y atenuacion de una sola forma, no diversifican la especie; pero segun que previenen de formas de diversos grados, sí la diversifican, como si decimos que el fuego es más perfecto que el aire. De este modo es como los ángeles se diversifican por el más y el ménos.

Al 3.º que el bien de la especie prepondera sobre el bien del individuo. Por consiguiente es mucho mejor que se multipliquen las especies en los ángeles, que el que se multiplicasen los individuos en una sola especie.

Al 4.º que la multiplicacion numérica, pudiendo ampliarse hasta el infinito, no se intenta por el agente; sino sola la multiplicacion segun la especie, como queda dicho (C. 47, a. 2). Por lo tanto la perfeccion de la naturaleza angélica requiere la multiplicacion de especies, pero no la de los individuos en una misma especie.

ARTÍCULO V.— Los ángeles son incorruptibles? (3)

1.º Parece que los ángeles no son incorruptibles: porque San Juan Damasceno dice del ángel (De fide orth. l. 2,

(3) Incorruptibles vale tanto como imperecederos, inmortales. Segun los escolásticos el nombre de *inmortalidad* puede tener varias acepciones: 1.º En cuanto una cosa no está sujeta á mudanza: en cuyo sentido *toda mudanza*, como dice San Agustin (*contra Max.*), es una especie de muerte; puesto que deja de ser en cierto modo lo que ántes era aquello, en que tal mudanza se verifica. Así los ángeles, que pasan de una operacion á otra y de un lugar á otro lugar, pueden decirse mortales. 2.º En cuanto por la palabra *mortal* se puede entender *reduccion á la nada*: en cuyo caso, como afirma el Damasceno (2.º de Fide), *el ángel es inmortal por gracia, no por naturaleza; pues tuvo principio, y naturalmente pudiera tener fin.* 3.º En cuanto lo *mortal* se toma como sinónimo de haber recibido de otro la inmortalidad, es decir, por la voluntad del

c. 3) que « es sustancia intelectual que recibe la inmortalidad por la gracia, y no por la naturaleza ».

2.º Platon dice en el Timéo: « ¡Oh Dioses de los Dioses! de los cuales yo mismo soy el autor y el padre; vosotros, que sois mis obras, sois disolubles por naturaleza, pero por mi voluntad indisolubles »; y por estos dioses no se puede entender otra cosa que los ángeles. Luego los ángeles son por naturaleza corruptibles.

3.º Segun San Gregorio (Mor. l. 16, c. 16) « todos los seres tenderían hácia la nada, si la mano del Omnipotente no los conservase ». Es así que lo que puede reducirse á la nada, es corruptible. Luego, puesto que los ángeles han sido hechos por Dios, parece que son corruptibles segun su naturaleza.

Por el contrario, dice San Dionisio (De div. nom. c. 4) que « las sustancias intelectuales tienen una vida indefinida, y que existen puras de toda corrupcion, muerte, materia y generacion ».

Conclusion. *Los ángeles, como toda sustancia intelectual, son incorruptibles segun su naturaleza.*

Responderémos, que *se debe afirmar necesariamente que los ángeles son incorruptibles segun su naturaleza*. La razon es, porque nada se corrompe, sino en tanto que su forma se separa de la materia: luego, siendo el ángel forma subsistente en sí misma, como consta (a. 1 y 2), es imposible que su sustancia sea corruptible: pues lo que conviene á un ser por sí mismo, nunca puede serle separado; pero lo que le conviene por otro puede ser separado de él, desde el momento en que se le separa aquello, segun lo cual le convenía. Así no se puede separar del círculo la redondez, que le conviene por sí mismo; pero un círculo de bronce puede cesar de ser redondo, destituyendo al metal de su figura circular. Ahora bien: ser por sí mismo com-

Creator: y de este modo solo Dios es inmortal. Mas, si por *inmortalidad* se significa la permanencia de la sustancia, convienen comunmente los teólogos en que los ángeles son ciertamente inmortales; puesto que son incorpóreos, y no pueden dejar de ser por la disolucion de partes; son formas *per se* subsistentes, no engendradas ni compuestas de materia alguna, y por tanto ni corruptibles. — M. C. G.

pete á la forma; pues cada ser es ente en acto, segun que tiene una forma, mientras que la materia es ente en acto por la forma. Por lo cual el ser compuesto de materia y forma cesa de estar en acto, separándose su forma de la materia: pero, si la forma misma subsiste en su ser, como existe en los ángeles, segun lo dicho (a. 1 y 2); no puede perder el ser. Por consiguiente *la inmaterialidad misma de los ángeles es la razon, por la que son incorruptibles segun su naturaleza*. Por cierto que suministra una prueba de esta incorruptibilidad su operacion intelectual: porque, como todo ser obra, segun que está en acto; la operacion de una cosa indica su manera de ser (1). Ahora bien: se juzga de la especie y de la naturaleza de la operacion segun su objeto: y, siendo sempiterno el objeto ininteligible, por estar sobre el tiempo; síguese que *toda sustancia intelectual es incorruptible por su naturaleza* (2).

Al argumento 1.º responderémos, que San Juan Damasceno habla de la inmortalidad perfecta, que incluye la omnimoda inmutabilidad; puesto que, segun San Agustin (Contra Max. l. 3, c. 12), « toda mutacion es como cierta muerte ». Mas los ángeles no obtienen sino por gracia esta inmutabilidad perfecta, como se demostrará despues (C. 62, a. 2 y 8).

Al 2.º que por dioses Platon entiende los cuerpos celestes, que el creia compuestos de los elementos; por lo cual dice que por su naturaleza eran disolubles, pero que por la voluntad divina son conservados siempre en su ser.

Al 3.º que, como queda ya dicho (C. 44, a. 1, al 2.º), hay algo necesario, que tiene causa de su necesidad; por lo que no repugna á lo necesario ni á lo incorruptible, el que su ser dependa de otro como de su causa. Así pues, cuando se dice que todos los seres recaerían en la nada, si Dios no los conservára, con inclusion áun de los ángeles; no se da á entender por esto que haya en los ánge-

(1) Por lo mismo que la operacion de una cosa está en consonancia con su modo de ser. *Modus operandi sequitur modum essendi.*

(2) El P. Ceferino ha esplanado esta prueba de la incorruptibilidad ó inmortalidad de las sustancias intelectuales en el lib. 4, cap. 5 de los *Estudios filosóficos sobre Santo Tomás*. Véase tambien la C. 75, a. 2.

les algun principio de corrupcion, sino que la existencia del ángel depende de Dios como de su causa. Pero no se dice que una cosa sea corruptible, porque Dios la pueda hacer volver á la nada, cesando

de conservarla; sino porque tiene en sí misma algun principio de corrupcion, bien sea este la contrariedad de elementos, bien al ménos la potencia de la materia (1).

CUESTION LI.

De la comparacion de los ángeles con los cuerpos.

Trátase á continuacion de los ángeles en su comparacion con las cosas corporales: 1.º De sus relaciones con los cuerpos.—2.º Con los lugares corporales.—3.º Con el movimiento local. Respecto de lo 1.º examinaremos tres cosas: 1.ª Los ángeles tienen cuerpos naturalmente unidos á ellos?—2.ª Toman cuerpos?—3.ª En los cuerpos, que toman, ejercen funciones vitales?

ARTÍCULO I.— Tienen los ángeles cuerpos naturalmente adjuntos? (2)

1.º Parece que los ángeles tienen cuerpos, que les estan unidos naturalmente: porque Orígenes dice (Periarch. l. 1, c. 6): « Propio es de la naturaleza de solo Dios, » es decir, del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, el que se entienda su existencia sin sustancia material y sin mezcla alguna de elemento corporal »; y por su parte San Bernardo (Sup. Cant. hom. 6): « Atribuyamos á solo Dios, como la » inmortalidad, así tambien la inmortalidad; dado que únicamente su naturaleza ni por sí misma ni por razon de » otra ha menester el solaz de instrumen-

» tos corporales ». Cosa clara es no obstante que todo espíritu creado tiene necesidad de auxilio corpóreo. San Agustín dice tambien (Sup. Gen. ad litt. l. 3, c. 10): « Llámase á los demonios animales aéreos, porque tienen el vigor (3) » propio de la naturaleza de los cuerpos aéreos ». Ahora bien: la naturaleza del demonio es la misma del ángel. Luego los ángeles tienen cuerpos, que les estan naturalmente unidos.

2.º San Gregorio (Hom. Epiph. 10, in Evang.) llama al ángel animal racional. Todo animal es compuesto de cuerpo y alma. Luego los ángeles tienen cuerpos, que les estan naturalmente unidos.

3.º La vida es más perfecta en los án-

(1) « Cuando se dice que lo que trae origen de la nada tiende á la nada, lo que esto significa en el lenguaje de la ciencia es que, así como ninguna cosa puede darse á sí misma el ser, ni ménos salir por sí misma de la nada; así tampoco puede conservarse y permanecer en la existencia por sí misma, sino por medio de la accion conservadora de Dios, que la sacó originariamente de la nada. Lo que trae origen de la nada, tiene posibilidad para volver á la nada; pero no tiene tendencia positiva á la nada ». P. Ceferino, *Filosofía elemental*, t. 2, p. 344.

(2) Despues de la decision del Concilio 4.º de Letran (cap. Firmiter), que establece que los ángeles son espirituales á distincion de los seres, que integran el universo material, es más que temerario (para valerlos de la espresion de Billuard) el sostener lo contrario, siquiera se cuente entre los partidarios de

esta opinion un nombre tan respetable como el del sabio dominico español P. Domingo Bañez. Como la fecha de la decision es el año 1215, nada de extraño tiene que ántes de ese tiempo haya diversidad de opiniones entre los Padres de la Iglesia: hoy serían inescusables. Al argumento, que aducen los adversarios, sacado del Concilio 2.º de Nicéa, en el cual se declara que se podia representar á los ángeles bajo figura corporal, responde victoriosamente el P. Nicolai, observando que, al pedir el consentimiento de los Padres del Concilio, no se dijo que eran cuerpos en hombres, sino que habian aparecido como hombres; lo cual denota desde luego que no se trataba de lo que los ángeles eran, sino del modo cómo se habian anunciado á los sentidos en muchas ocasiones.

(3) Leyendo *vigent* y no *indigent* (necesitan), como á todas luces parece más genuino.

geles que en las almas; y el alma no solamente vive, sino que tambien vivifica al cuerpo. Luego los ángeles vivifican los cuerpos, que naturalmente les estan unidos.

Por el contrario, San Dionisio dice (De div. nom. c. 4) que « los ángeles, » así como se consideran incorpóreos, » tambien inmateriales ».

Conclusion. *Los ángeles, como sustancias intelectuales que son, y que no reciben su ciencia de los objetos sensibles, no tienen cuerpos naturalmente unidos á sí.*

Respondéremos, que los ángeles no tienen cuerpos naturalmente unidos á sí. Porque lo que acontece accidentalmente á una naturaleza, no existe en ella universalmente; cómo, no siendo de esencia del animal el tener alas, no todos los animales las tienen: y, como el entender no es acto de un cuerpo ni de potencia alguna corporal, como oportunamente lo probaremos (C. 75, a. 2); no está en la esencia de la sustancia intelectual, en cuanto tal, el tener un cuerpo unido á ella misma, por más que accidentalmente lo tenga alguna sustancia intelectual por razon de alguna otra cosa: como al alma humana compete estar unida á un cuerpo, por cuanto es imperfecta y existe en potencia en el género de las sustancias intelectuales, no teniendo en su naturaleza la plenitud de la ciencia, sino que la adquiere de las cosas sensibles por medio de los sentidos corporales, segun luego se dirá (C. 84, a. 6; y C. 89, a. 1). Ahora bien: en cualquier género, en que se encuentra algun ser imperfecto, debe necesariamente preexistir algo perfecto. Hay pues en la naturaleza intelectual algunas sustancias perfectamente intelectuales, que no tienen necesidad de adquirir la ciencia por medio de las cosas sensibles. Por consiguiente no todas las sustancias intelectuales están unidas á cuerpos; sino que las hay separadas de ellos, y estas son las que llamamos ángeles.

Al argumento 1.º dirémos que, segun

(1) San Gregorio en la homilía citada, tratando de explicar por qué fue un ángel el que anunció á los pastores el nacimiento del Salvador, dice que fue porque, « siendo los judíos » hombres, que usaban (rectamente) de su razon, debió hablarles un animal racional, es decir, una criatura racional ».

(2) Artículo, que puede utilizarse en la interpretacion literal de aquellos pasajes de la Escritura, en que se refiere que

lo ántes dicho (C. 50, a. 19), hubo quienes opinaron que todo ente era cuerpo, y de este modo de pensar parece dimanó el de que no habia sustancias incorpóreas, que no estuviesen unidas á los cuerpos; llevando algunos la exageracion de su teoría al extremo de suponer que Dios era el alma del mundo, como lo refiere San Agustín (De civ. Dei, l. 7, c. 6). Pero, como esto es contrario á la fe católica, que coloca á Dios más alto que todos los seres, segun aquello del Salmista (Ps. 8, 2): *tu magnificencia se ha levantado sobre los cielos*; Orígenes, rehusando decirlo de Dios, suscribió á esa opinion respecto de otras sustancias, como se dejó arrastrar engañado por las de los filósofos antiguos á otros muchos errores. En cuanto á las palabras de San Bernardo, pueden intepretarse en el sentido de que los espíritus creados necesitan de un instrumento corporal, no naturalmente unido, sino tomado para algun fin, como se espondrá (a. 2). Por lo que hace á San Agustín, no se espresa afirmativamente, sino que alude á la opinion de los platónicos, que suponian hay ciertos animales aéreos, que llamaban demonios.

Al 2.º que San Gregorio llama al ángen animal racional por metáfora, en consideracion á la semejanza de la razon (1).

Al 3.º que vivificar efectivamente es una perfeccion verdadera *simpliciter*; y así tambien conviene á Dios, segun aquello (1 Reg. 2, 6): *El Señor es el que quita y da la vida*. Pero vivificar formalmente es propio de la sustancia, que forma parte de una naturaleza, sin tener en sí misma la naturaleza íntegra de su especie. Así es que la sustancia intelectual, que no existe unida á un cuerpo, es más perfecta que la que lo está.

ARTÍCULO II.— Los ángeles toman cuerpos? (2)

1.º Parece que los ángeles no toman

los ángeles se han hecho visibles bajo la forma de cuerpos, como el mismo testo lo indica despues. El ya citado Maimónides sostuvo que semejantes apariciones eran puramente fantásticas; y Tertuliano por el contrario llegó á comparar la union de un ángel con un cuerpo humano á la union hipostática del Verbo con la naturaleza humana.